

“Moya del Pino: Un pintor de Priego en San Francisco de California”

MIGUEL FORCADA SERRANO*
De la Real Academia de Córdoba

1.- INTRODUCCIÓN

De una manera completamente inesperada, hace todavía menos de un año, me encontré por primera vez con el nombre de José Moya del Pino. Junto al nombre estaban escritas estas palabras: “Pintor, nacido en Priego (Córdoba)”. Me preciaba yo entonces de conocer a fondo este tema: “Pintores de Priego”¹, pero en ningún lugar de mi fichero aparecía ese nombre.

Mis primeras indagaciones solo dieron como resultado algunas referencias y reproducción de dos de sus obras en publicaciones granadinas de principios del siglo XX y una brevísima biografía, que solo ofrecía datos hasta 1917, en el “Diccionario de Pintores y Escultores Españoles del siglo XX”. Ni siquiera en las universidades de Barcelona o Madrid pude encontrar nuevos datos.

Hoy puedo decir que los prieguenses tenemos la suerte y el orgullo de poder ampliar nuestra galería de personajes ilustres con una nueva estrella de inmenso brillo, pues no solo fue importante en España mientras vivió aquí, sino que se hizo importante en Estados Unidos, donde transcurrió la segunda mitad de su vida: así lo demuestra el hecho de que actualmente en la ciudad de San Francisco (California), exista una institución cultural que lleva su nombre: “Biblioteca Moya del Pino”.

2.- NACIMIENTO Y PRIMEROS PASOS EN EL MUNDO DEL ARTE

El día 17 de Junio de 1886, en la iglesia parroquial de la localidad jienense de Frailes, contraen matrimonio Miguel Moya Garrido, de 29 años y María del Carmen del Pino, de 20 años.² Los cónyuges trasladan su residencia a Priego antes del nacimiento de su primer hijo, que viene al mundo en esta ciudad el día 3 de Marzo de 1891

y al que ponen por nombre el del abuelo paterno, que ya había fallecido: José.

Miguel Moya, campesino en su pueblo natal, trabaja en Priego como fabricante de jabón. Cuando su hijo José tiene poco más de 10 años lo entrega como aprendiz a un pintor itinerante que se gana la vida de aldea en aldea y de cortijo en cortijo practicando una curiosa profesión: en cada aldea pregunta por el santo patrono y pinta su imagen inventándose probablemente los atributos de cada santo; puede pintar exvotos o leyendas, o el santo del nombre de cualquier campesino que se lo pida. Muchos años más tarde José Moya del Pino describiría así el trabajo de su maestro: “Viajábamos a lomos de burro; cada aldea tiene su santo patrono y mi maestro se había especializado en pintar estos santos en cualquier lugar donde pudiera hacer negocio. Pintaba todos los santos con largas ropas blancas que les daban apariencia de criaturas celestiales”.³

El nombre del maestro pintor era Carlos Manton, al parecer procedente de Córdoba. Esta revelación tiene un gran interés pues nos lleva a constatar la existencia de una profesión, la de pintor itinerante, que hemos de relacionar con los pintores de exvotos o pintores populares. En uno de los mejores estudios sobre este tema en Andalucía, se dice: “Las obras de los pintores populares, pese a ser eminentemente creativas, no las sugiere la inspiración artística. La mayor parte de las veces han nacido a la sombra de una devoción popular, junto a las iglesias campesinas, las viejas ermitas diseminadas por la campiña o el litoral andaluz, donde en conmemorativas efemérides se congrega la multitud devota. El tema pictórico se implanta en la mente del artista desde el momento en el que ha participado de estos actos, desde niño o como viajero ocasional. En los días de romerías, se puede presentar la ocasión de conectar con el pintor de exvotos, que recibe

* Dedico este artículo a mi prima Amparo Forcada Granados, porque su ayuda desde América resultó imprescindible

¹ Ese fue el título de mi conferencia de presentación en la Real Academia de Córdoba el día 23 de Mayo de 2002.

² Acta de Matrimonio redactada por D. Diego García Bueno, cura regente de la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Dolores de Frailes (Jaén)

³ “José Moya del Pino: portrait, painter and muralist”. Resumen biográfico de autor anónimo que forma parte de la documentación existente en el “Archives of American Arts” del *Smithsonian Institution* de Washington (EEUU). Rollo 3830, pág. 77. He localizado y conseguido esta documentación gracias a mi prima Amparo Forcada Granados, que reside en Estados Unidos y que gestionó personalmente en el Smithsonian la copia de la documentación. Carlos, mi hijo, realizó la traducción de estos documentos.

encargo de pintar las promesas e incluso algunos, desde este momento, llegaron a convertirse en pintores "profesionales" del género." ⁴ La calidad de dichos artistas es, en general, muy baja: "Los pintores populares carecen de recursos y son puramente expresivos, transmiten la visión del ojo humano en forma elemental, sin plantearse síntesis en el trasvase y adecuando el medio a sus reducidas posibilidades, siempre escasas, utilizan los colores sólidos, pintan "por parecido" como pudiera hacerlo un niño."⁵ Las posibilidades de aprendizaje para el niño que acompañaba al maestro, debían ser por lo tanto ínfimas.

En cuanto a la identidad de estos pintores populares, permanece en la mayor parte de los casos en el anonimato. "La profunda conciencia que de su valía artística tenían estos hombres, les impide con toda humildad el firmar su obra".⁶ Así pues, ni en la obra citada, ni en la publicada por José Cobos Ruiz de Adana y Francisco Luque Romero Albornoz que se ciñe al ámbito de la provincia de Córdoba⁷, hemos podido encontrar el nombre de Carlos Manton.

Pero si el aprendizaje del niño José Moya no avanzó mucho con aquel maestro pintor itinerante, el aprendizaje de las cosas de la vida sí debió ser fecundo e inolvidable. El protagonista lo recordaba así: "Cuando terminaba el trabajo y acababa el día, mi maestro pedía alojamiento en la casa del campesino que le había comprado su trabajo y nos dábamos un banquete regio a costa de nuestro anfitrión. El viejo artista tomó la costumbre de presentarme como un muchacho que podía beber tanto como un hombre. Esto estimulaba mi vanidad tanto como perjudicaba mi buen juicio. Yo me excedía con el vino y cuando mi maestro volvió a casa y yo con mis padres, después de diez meses trabajando, mis ojos estaban inyectados en sangre. Yo estaba mugriento y mis ropas, sucias y andrajosas. Horrorizado ante el resultado de mi contacto con el artista, mi padre suspendió inmediatamente mi etapa de aprendiz".⁸ Con este episodio, que forzosamente nos recuerda las andanzas de Lázaro de Tormes, debió terminar, a pesar de su corta edad, la infancia de José Moya.

3.- EN GRANADA Y MADRID: UN ARTISTA PRECOZ

En 1904, José Moya está en Granada. Tal vez su padre, convencido de la vocación artística del hijo, lo en-

vió a Granada a estudiar o tal vez la familia entera se trasladada a Granada. La huella de los Moya del Pino es inencontrable en Priego, por lo que nos inclinamos más por la segunda posibilidad. Su estancia en Granada también será breve, pero allí van a quedar sus primeras obras conocidas.

Tras la aventura con el pintor itinerante, Miguel Moya había decidido que en adelante, su hijo debía realizar un aprendizaje de la pintura de una forma más convencional, por lo que en Granada, debió asistir a las clases que se impartían en el Centro Artístico, la institución de moda en Granada y en la que unos años antes había estudiado Adolfo Lozano Sidro.

En 1904 participa en la Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales de Granada, con una obra titulada "Escritorio de Señorita". Obtiene por ella un Diploma de Tercera Clase en la sección de Pintura. La obra de Moya, que solo tenía 13 años, compite en esta exposición con pinturas de artistas consagrados en la época, como José Ruiz de Almodóvar y Rafael Latorre. El Jurado estaba compuesto, entre otros, por Isidoro Marín, Manuel Gómez Moreno y José López Mezquita.⁹

Pocos años debió permanecer José Moya en Granada, pues a partir de 1910 se habla de él como un joven pintor con futuro que sigue su aprendizaje en Madrid. Así, el 15 de Octubre de 1910, el crítico de arte granadino Francisco de Paula Valladar le dedicó un artículo, dentro de una serie sobre "Artistas jóvenes", en el que tras aludir a él como "un joven luchador entusiasmado por el arte", dice: "Moya del Pino, a quien estimo mucho y a quien considero con base y especialísimas aptitudes para evolucionar desde el modernismo que lo cautivó, como a otros artistas jóvenes amantes del progreso, al arte sano y robusto que tiene por apóstoles a Velázquez y a Goya, lucha allá en Madrid con hermosa modestia y fe inquebrantable. Moya no es solamente dibujante y pintor; en esta revista ha colaborado en trabajos de crítica histórica, revelando una firme y extensa cultura y un juicio tranquilo y justo para la crítica y sus demostraciones." La alusión a Velázquez en relación con Moya es, como después veremos, una auténtica profecía de Valladar, quien, tras comentar en tono muy negativo el "Manifiesto" del movimiento Futurista, cuyo texto había llegado hasta Granada, vuelve a José Moya con estas palabras: "Mucho me agradecería conocer la opinión del joven e ilustradísimo ar-

⁴ Rodríguez Becerra, Salvador y Vázquez Soto, José María.- "Exvotos de andalucía". Ed. Argantonio. Sevilla, 1980. pág. 106.

⁵ Op. Cit. p. 105

⁶ Rodríguez Becerra y Vázquez Soto.- Op. Cit. p. 131

⁷ Cobos Ruiz de Adana, José y Luque Romero Albornoz, Francisco.- "Exvotos de Córdoba", Diputación Provincial de Córdoba y Fundación Machado. Córdoba, 1990.

⁸ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 78

⁹ Caparrós Masegosa, Lola.- "Las Exposiciones de Bellas Artes en Granada (1900-1904)".- Cuadernos de Arte. Universidad de Granada, nº. 33 (2002) págs. 191-210



Dibujo de Moya del Pino

tista acerca de ese manifiesto, no bien divulgado ni discutido por estos rincones del mundo, todavía. Si se hallara aquí, entre los socios del Centro Artístico que siempre le recordamos con cariño, hablaríamos de esas teorías que no califico y quizá ellas servirían para intentar la evolución que yo espero y que ansío. Moya, como ya dije, tiene grandes condiciones para ver con entero juicio ese arte modernísimo que quiere "demoler las obras de Rembrandt, de Goya y de Rodín."¹⁰

Después de esta fecha, los contactos de José Moya con Granada debieron ser muy escasos y paralelamente, las referencias bibliográficas sobre su carrera son también escasas y confusas. Como muestra, citaremos la obra de Antonio Aróstegui y José López, "60 años de arte granadino"; en ella se dice que, aunque había nacido en Priego de Córdoba, "se le consideraba como granadino en los medios artísticos locales a principios de nuestro siglo"¹¹

Junto a ese interesante dato sobre su lugar de nacimiento, los autores de este trabajo aportan una breve nota biográfica en la que aparecen datos poco concretos y que ignoran la trayectoria de Moya a partir de 1915.

En 1907, Moya del Pino se encuentra en Madrid. Estudia en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado y asiste a los talleres de Muñoz Degraín y de Joaquín Sorolla, maestro cuyas enseñanzas también había oído unos años antes Lozano Sidro.

En 1910 participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes en Madrid; de esa fecha es la obra titulada "Nocturno", con resonancias claramente vanguardistas. Y en 1912 obtiene una pensión para realizar un viaje de estudios al extranjero. Moya viajó por Italia y estuvo en París y Londres donde hizo estudios de especialización en "artes del libro" en la Universidad de Kensington.¹²

Con este viaje puede considerarse finalizada su etapa de formación.

4.- SU PRESENCIA EN LOS CÍRCULOS CULTURALES DE MADRID

Como hemos visto, desde muy joven, José Moya presenta sus obras en exposiciones colectivas y participa en certámenes nacionales. A partir de 1912 comienza ese periodo, tan difícil para todos los artistas, en el que tienen que encontrar su propio camino para poder vivir del oficio para el que se han preparado. La trayectoria de José Moya del Pino se hace difícil de seguir, por lo que vamos a desgranar en este apartado una serie de referencias en las que vemos cómo el joven artista intenta abrirse paso: lo encontramos en las tertulias de los cafés madrileños, haciendo de ilustrador de libros y revistas, pintando retratos, realizando copias de los grandes maestros en el Museo del Prado...

Como ilustrador, sus primeras actividades se realizan durante su estancia en Granada. Antonio Aróstegui y José López dicen en su obra que fue colaborador de prensa gráfica y que ilustró varias publicaciones y libros, entre ellos algunos de escritores granadinos.¹³

En 1918 realiza dos ilustraciones para Prensa Española, una de ellas, la portada del número 1429 de la revista "Blanco y Negro", titulada "Bajo el ala del sombrero" y firmada "Moya del Pino".¹⁴ Poco después, ilustra una edición de "Serranillas y decires" del Marqués de Santillana. También colabora, junto a Rafael de Penagos, en "La zarpa de la esfinge", un libro dedicado a la bailari-

¹⁰ Valladar, F.P.- "Artistas Jóvenes: Moya del Pino". Revista "La Alhambra", nº. 302 de 15-October-1910. pág. 452.

¹¹ Aróstegui Megía, Antonio y López Ruíz, José. "60 años de arte granadino". Granada. Anel, 1974. pág. 185.

¹² A.F.L. "Diccionario de Pintores y Escultores Españoles del siglo XX". Pág. 2841. Ed. Forum Artis. Madrid 2000.

¹³ Aróstegui Megía y López Ruíz.- Op. Cit. p. 185.

¹⁴ Debo el hallazgo de esta portada a Javier Aguado González, director de la colección artística del periódico ABC.



«Nocturno» (1910)

na Tórtola Valencia.¹⁵

Su trabajo como ilustrador del que nos queda mucho por descubrir, se mantuvo a lo largo de su vida, siendo la última referencia documentada que tenemos, la colaboración, junto a Angel Vivanco y Rafael de Penagos, en la edición del libro “La IX Sinfonía de Beethoven”, para la que realiza, en 1959, la portada y una ilustración interior titulada “Epopéya” en las que demuestra sus cualidades como dibujante y su instinto decorativista de ascendencia barroca y modernista.¹⁶

Su presencia en los ambientes culturales de la capital de España en unos años tan sugerentes como los llamados “felices veinte”, resulta de gran interés. En el escaso tiempo que ha durado nuestra investigación, hemos encontrado multitud de referencias que sitúan a José Moya en los más selectos círculos de la literatura y del arte de la capital de España, con extensiones incluso a Barcelona. Describiremos algunas de ellas.

En estos años, Moya entra a formar parte de la tertulia nocturna del café Nuevo Levante, en la que el principal centro de atención era el escritor gallego Ramón del Valle Inclán. Empieza aquí a relacionarse con algunos de los más importantes intelectuales de la época en España ya que en esa tertulia se encontraban también Pío Baroja, Ignacio Zuloaga, José Gutiérrez Solana y otros muchos artistas y escritores.

Por esta tertulia aparecía también el peruano Al-

berto Hidalgo, que en su libro “Muertos, heridos y contusos”, después de equivocarse sobre Valle Inclán diciendo de él que “pasados treinta o cuarenta años y muerto Valle Inclán, nadie se acordará de su literatura”, reconoce los grandes valores de la obra de Valle, incluyendo una referencia indirecta al pintor prieguense, al escribir el siguiente párrafo: “...su “*indumentaria caprichosa y sus poses nada originales*”, como también los “*grandes adornos y feroces garabatos*” que ornaban sus libros – gracias a la diestra mano de Moya del Pino –, no son más que signos externos de una personalidad auténticamente rebelde y heterodoxa, cuyas obras, que sí nos hacen pensar y sentir, tiene bien ganada la inmortalidad.”¹⁷

Al parecer, la tertulia del Café de Levante se deshizo en 1916 debido a la división que produjo en el grupo de tertulianos la Primera Guerra Mundial al decantarse unos por Francia (francófilos) y otros por Alemania (germanófilos). Sin embargo, cuando llegó el final de la tertulia, Moya había ampliado sus relaciones a personajes tan importantes como Julio Romero de Torres, Daniel Castela, Miguel Rodríguez Acosta, López Mezquita, Joaquín Mir, Gutiérrez Solana, Dario de Regoyos, Ramón Casas, Francisco Sancha y otros artistas y escritores cuya amistad le sería de gran provecho en el futuro.

Hemos de reconocer que las relaciones de Moya del Pino con estos artistas y escritores están en gran parte pendientes de investigar, pero algunos frutos de estas relaciones están ya acreditados. Así por ejemplo la relación con la familia Baroja, que produjo un retrato de Rafael Caro Raggio, pintado por José Moya.¹⁸ También lo encontramos en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, al menos en la de 1917, a la que se presenta con una obra titulada “El escultor Madariaga y su modelo”. Sus tendencias pictóricas alternan en esta época entre algunos movimientos de vanguardia y el más cómodo estilo modernista.

5.- VELÁZQUEZ: UN ENCUENTRO QUE CAMBIÓ SU VIDA

Las anotaciones que aparecen en el libro de registro de copistas del Museo del Prado, nos obligan a adelantar la fecha en que Moya del Pino se traslada a Madrid. La bibliografía existente la fija en 1908 ó 1910, pero en el citado libro de registro aparece una anotación el 8 de Octubre de 1907 que demuestra que en esa fecha exacta

¹⁵ Antonio de Hoyos y Vinent, *La zarpa de la esfinge*, en *Los Contemporáneos*, Número 320, España, 1915. La novela fue ilustrada con dibujos de Tórtola Valencia por los artistas: Valentín Zubiaurre, Anselmo Miguel Nieto, Rudolfo Berely, Rafael de Penagos, Moya del Pino, José Zamora, Torre Isunza, Presno.

¹⁶ Barroso, Mateo H. “La IX Sinfonía de Beethoven. Ensayo de crítica y estética musical”. México, 1959. Las imágenes que se reproducen nos han sido facilitadas por la Biblioteca Nacional de España.

¹⁷ Alerm Viloca, Carmen; en “Valle Inclán a través de Alberto Hidalgo (1897-1967)”, citando el libro de Alberto Hidalgo, editado en Imprenta Mercali, Buenos Aires, 1920. Véase en “el pasajero.com”, revista por internet del Taller de Investigaciones sobre Valle Inclán (T.I.V.) de la Universidad de Barcelona.

¹⁸ Debo estas referencias a mi amigo Sebastián Vidal Vicens, que me guió en su búsqueda a través de Internet.

se encontraba en la capital del reino y concretamente, en el Museo del Prado. Tenía 16 años y seguramente acababa de llegar, unos días antes, desde Granada.

Los registros del Museo del Prado, en su libro de copistas, nos revelan interesantes datos, aunque, en estos años, nada se dice de las obras que se copiaban. El joven pintor prieguense vivía en ese año en la calle Leones, nº 8, 2º piso y se presentó avalado por un tal Luis Larrocha. Aparece de nuevo en 1909 y en esta ocasión presenta como aval el hecho de haber participado en la exposición de primavera de la XI Bienal en Madrid. En 1910 y 1915 vuelve a registrarse como copista; en este último año reside en la calle Hortaleza y como avalistas, aparecen A. Miguel Nieto y J. Romero, seguramente Julio Romero de Torres. Ignoramos qué cuadros copiaba en estos años, pero esa presencia como copista nos revela a un joven en plena etapa de aprendizaje que debía visitar con mucha frecuencia el Museo del Prado.

En 1921, el registro de copistas del Museo ha cambiado de formato, aportando ahora menos datos relativos a los copistas y más en relación con las obras que se copiaban. El 7 de Enero de ese año aparece de nuevo José Moya, que ahora se dedica a copiar un cuadro de el Greco, realizando la copia en el mismo tamaño que el original. Transcurre otro largo periodo de nueve meses. Y a partir del 22 de Octubre de 1921, se produce un verdadero torrente Moya del Pino en el Prado. Sin duda se trata de un plan premeditado. Van a ser más de cuatro años de presencia constante, de trabajo diario, de esfuerzo titánico por conseguir algo que ni antes se había hecho ni después se ha vuelto a hacer: copiar en su tamaño original y con las mismas técnicas todos los cuadros de Velázquez que están en el Museo del Prado.

Las anotaciones del libro de registro de copistas del Museo¹⁹, nos revelan interesantes datos sobre la forma de trabajar del joven pintor. Moya empieza con un impulso extraordinario; sólo en Noviembre de 1921 realiza copias de 4 cuadros; dos en Diciembre y nada menos que cuatro copias en Enero de 1922; a lo largo de ese año continúa la tarea con una gran constancia terminando el año con 17 copias realizadas en doce meses. En el año 1923 solo hace cuatro copias, pero al año siguiente recobra impulso y termina otras ocho. En 1925 completa el proyecto con dos copias en dos meses.

Parece comenzar con los cuadros de estructura más simple, si tal cosa puede decirse hablando de Velázquez, pero ya en 1922 se atreve con cuadros como "Los Borrachos", "Las Hilanderas" y otros cuadros de enorme envergadura; ese mismo año, se enfrenta a las "Meninas" (9



Portada del nº 1429 de "Blanco y Negro"

de Junio) y el libro no vuelve a registrar el comienzo de un nuevo cuadro hasta finales de Noviembre. En 1923, vuelve a trabajar en las "Meninas", lo que puede suponer que acomete una nueva copia o que retoma el trabajo iniciado sobre ese cuadro en el año anterior; en todo caso, el efecto es el mismo: desde el 27 de Febrero hasta el 2 de Junio está detenido en la obra cumbre de Velázquez.

En cuanto al tamaño, las fuentes bibliográficas insisten en que realizaba las copias con las mismas medidas que los originales. El libro del Museo no siempre nos dice las medidas de la copia; en las que se anota, las diferencias con el original son inexistentes o de solo centímetros, propias de pequeños errores en la medida, mientras que a veces se dice simplemente que son "las mismas". Comparando con el catálogo actual del Prado²⁰, difieren notablemente las de "El niño de Vallecas" que realiza en un tamaño menor y las de "D^a Antonia Ipeñarrieta", "D. Diego del Corral" y "Felipe IV ecuestre", recortando en las dos primeras la altura y en la última las dos dimensiones.

Por lo que se refiere a las técnicas utilizadas, Moya

¹⁹ Agradecemos a Leticia Azcué Brea, Subdirectora Gerente del Museo del Prado y a su secretaria María San Juan la excelente colaboración que nos prestaron al fotocopiarlos todas las páginas de los libros de "Registro de Copias" del Museo en las que aparecía el nombre de Moya del Pino.

²⁰ Museo del Prado. Catálogo. Edición de 1996. Ministerio de Educación y Cultura. También pueden compararse las medidas en el catálogo de la exposición "Velázquez", (Madrid, 1990), realizado por Antonio Domínguez Ortiz, Alfonso E. Pérez Sánchez y Julián Gállego.

del Pino afirmaba que había investigado para hacer las copias con los mismos procedimientos y en lienzos similares a los que el genio sevillano había utilizado en el siglo XVII.²¹

No sabemos si el plan concebido por José Moya preveía qué había de hacerse con las copias de Velázquez una vez terminada la colección. Es difícil pensar que un pintor joven que no debía estar sobrado de recursos económicos, pudiera dedicar tanto tiempo a un trabajo sin tener alguna confianza en sacarle cierto provecho. El trabajo de

Moya era tan desmesurado que debió hacerse famoso en Madrid, más todavía cuanto que, como hemos visto, nuestro personaje estaba bien dotado para las relaciones humanas. Pero lo que iba a ocurrir después, posiblemente surgió de un nuevo encuentro fortuito que él supo aprovechar.

El día 21 de Febrero de 1924, cuando ya su copia integral de Velázquez está en su fase final, es recibido en audiencia por el Rey Alfonso XIII.²² Moya había hecho ya algunos retratos a gente importante de Madrid y es posible que ese trabajo como retratista fuera su medio de sustento. El rey le encarga un retrato y el pintor cumple con el encargo haciendo un hueco en su sistemático trabajo sobre la obra de Velázquez. Sobre el resultado, disponemos de este testimonio que proviene indirectamente del propio artista: "Cuando el retrato estuvo terminado, Moya del Pino se lo presentó al Rey para que diera su aprobación. Tras observarlo por algún tiempo en silencio, el rey sonrió y exclamó jocosamente: *Gracias a Dios, por una vez no me siento como la imagen de una baraja de cartas*".²³

Pocos meses después de este episodio, el Rey orde-



Boceto para el mural de la Cervecería Azteca

na la creación de una comisión para la difusión de la cultura española en América y pone como presidente de la misma a José Moya del Pino. La primera misión de dicha entidad será la de organizar una exposición itinerante con la colección completa de copias de la obra de Velázquez que acaba de terminar el pintor prieguense. Cada exposición se complementará con conferencias y presentación de escritores españoles en cada ciudad que acoga la muestra. Para dar comienzo al proyecto, al que se dio el nombre de "Exhibiciones Velázquez", la colección se expondría en el Palacio de Exposicio-

nes del Retiro en Madrid.

Como hemos apuntado, Moya del Pino es ya un personaje bien conocido en Madrid; además, su ambicioso proyecto de copia integral de Velázquez debía haberle hecho aún más popular pues sus amigos seguían paso a paso su trabajo. Ahora, la creación de una institución apoyada directamente por el Rey, y el reto de ese gran viaje cultural por América, suponía un reconocimiento y una proyección personal tan grande, que sus amigos se volcaron organizando un gran homenaje al pintor.

La exposición se inauguró a principios de Octubre de 1924 muy solemnemente, pues asistieron el Rey, el Alcalde de Madrid, el Director General de Bellas Artes y el Embajador de Portugal, entre otros personalidades. El periódico "El Heraldo de Madrid" en su edición de noche, comentaba así la exposición: "Cumplida la obra con fidelidad y devoción, debe tributarse a Moya del Pino el más entusiasta elogio. Su acierto rotundo lo merece. Bien se advierte al admirar sus magníficas copias, realizadas por prodigioso modo, con qué arte profundo y sutil, con qué sagaz sentido pictórico y con cuanta maestría ha sa-

²¹ Edan Milton Hughes. - "Artists in California 1786-1940". Volumen II, pág. 392. Nos facilitó fotocopia de la página de este diccionario, Philip E. Linares, Jefe de Arte del Oakland Museum de California.

²² "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 6

²³ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 81

bido estudiar la técnica de Velázquez y penetrar en su secreto. Maravilla considerar el cúmulo de dificultades que ha tenido que vencer el artista para allegar en sus copias a esta honda verdad, a esta adaptación admirable, a esta expresión velazqueña tan pura, tan exacta, tan precisa".²⁴

En cuanto al homenaje que le rindieron sus amigos, no pudo tener padrinos de más categoría. Firmaron la invitación, a modo de comité organizador, los siguientes personajes y en este orden: Julio Romero de Torres, Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Marañón, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Alberto Ghirardo, Ramón del Valle Inclán... así, hasta 52 personalidades del mundo de las artes, de la literatura y de la política. Junto a aquellos, destacan también los pintores Rafael Penagos, Francisco Sancha, Manuel Benedito, José López Mezquita y José Gutiérrez Solana; los escultores Mariano Benlliure y Vitorio Macho, el poeta Manuel Machado y los políticos Indalecio Prieto y Cipriano Rivas Chérif.

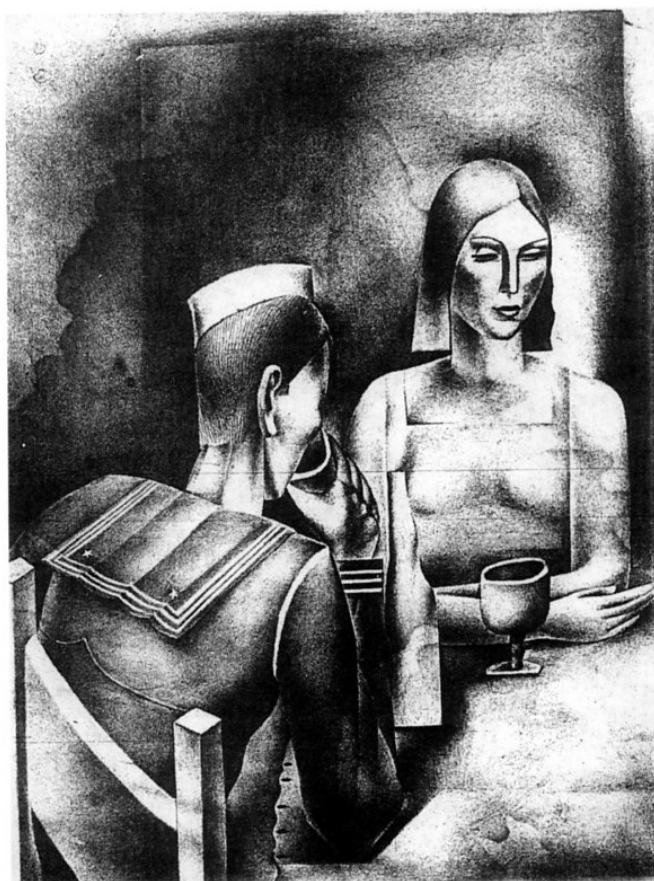
La carta de invitación decía textualmente:

"A usted, amante del arte español, nos dirigimos. A usted, a quien seguramente habrán llegado noticias de un alto y singular esfuerzo realizado por un hombre joven, merecedor de todos los estímulos, aplausos y adhesiones. Nos referimos, primero, a la obra que con el nombre de "Exhibiciones Velázquez", ocupa actualmente los salones del Palacio del Retiro, y segundo, al autor de esa obra, José Moya del Pino, intérprete fiel y firme de uno de los más notables y fecundos valores de nuestra raza.

Se trata, pues, de hacer justicia a una iniciativa ya en vías de realización y que nos honra a todos: la de llevar a través de los mares, a las tierras fraternas de América, un trasunto de la gigantesca creación velazqueña, esa creación que, por sí sola, en el mundo del arte, nos coloca en la más elevada de las alturas.

José Moya del Pino es el autor, feliz y esforzado, de la primera y única copia de la obra total de Velázquez, de los cuarenta y dos cuadros, de las cuarenta y dos joyas pictóricas que, debidas al pincel mágico de Velázquez, llenan una de las salas del Museo del Prado de Madrid; y esas cuarenta y dos copias son las que constituyen el tesoro, la embajada artística próxima a llevar a nuestros hermanos americanos una de las manifestaciones más acabadas y gloriosas del genio español.

*Para demostrar al noble artista, que así honra a su raza, nuestro reconocimiento por el enorme y trascendental esfuerzo de la obra que acaba de salir de sus manos, un grupo de amigos ha resuelto ofrecerle un banquete de despedida – puesto que él será el jefe de esta expedición artística pronta a zarpar para América – al que invitamos a usted, y que se efectuará el 31 de Octubre de 1924 en el Hotel Ritz de esta capital, a las nueve de la noche. Madrid, Octubre de 1924."*²⁵



Fragmento de un mural

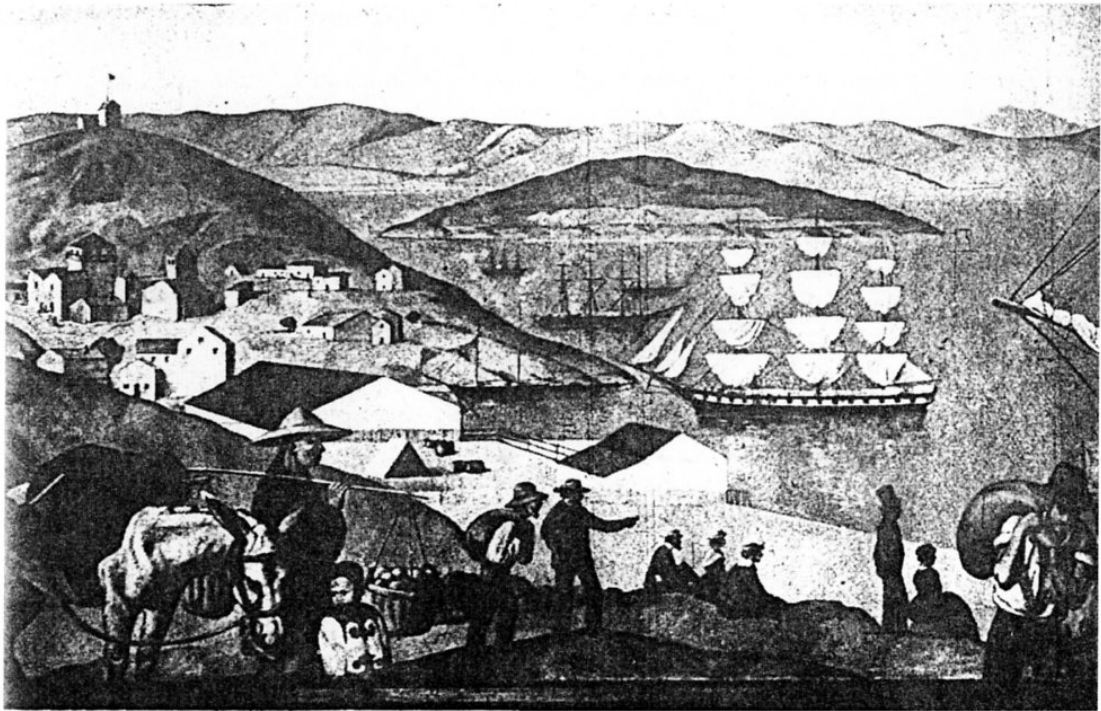
Desconocemos por el momento el desarrollo del homenaje, pero a juzgar por las cartas de adhesión enviadas por personas que no pudieron asistir, el acto debió ser un éxito. Entre las citadas adhesiones, conservadas por Moya del Pino, las hay enviadas desde Zaragoza, Santander, Murcia, Valencia, Solares, Yecla y muy numerosas desde el mismo Madrid; se disculpan también los embajadores de México y Argentina en Madrid, el presidente del Cuerpo Consular Americano, los directores de Prensa Gráfica, Sociedad General de Autores, y los Embajadores de España en Washington y en Buenos Aires.

6.- CON VELÁZQUEZ, EN AMÉRICA

Convertido en embajador de la cultura española en América, José Moya del Pino sale desde Cádiz hacia Estados Unidos el día 18 de Febrero de 1925 en el buque "Reina María Cristina" de la Compañía Trasatlántica, línea Mediterráneo-Puerto Rico-Nueva York. Viaja en primera clase, con billete de ida y vuelta financiado por el Minis-

²⁴ "Exhibiciones Velázquez", en "Heraldo de Madrid". - "Archives of American Arts". Smithsonian Institution. - 3830 p. 68

²⁵ Ejemplar de la carta de invitación existente entre los papeles de Moya del Pino conservados en el Archivo de Arte Americano. - Rollo 3830, p. 113.



Fragmento del mural del Club de Comercio: «Los tiempos de la conquista»

terio de Instrucción Pública y Bellas Artes.²⁶

Los preparativos del viaje duraron varios meses, pues desde Octubre de 1924 el proyecto estaba en marcha. La comisión de apoyo quedó compuesta por importantes personajes: el Patrono de "Exhibiciones Velázquez" era el Rey; el Presidente Honorario, el Duque de Alba; el Presidente, el Duque de Címera y los Vicepresidentes, el embajador de España en Londres, D. Alfonso Merry del Val y D. Joaquín Salvatella.

Los apuntes del libro de copistas del Museo del Prado demuestran sin embargo que el pintor estuvo ocupado hasta el último momento ya que los retratos ecuestres del Conde Duque de Olivares y de Felipe IV, dos obras de grandes dimensiones, se realizaron en Enero y Febrero de 1925. El día 11 de ese mismo mes, el Ministro de Estado, en nombre del Rey, le concede un pasaporte especial como "Director de las Exhibiciones Velázquez, que se dirige a los Estados de América del Norte, Centro y Sur". El documento, firmado por el Subsecretario Espinosa de los Monteros, ordena en nombre de Su Majestad, "a las autoridades civiles y militares del Reino, le dejen transitar libremente y espera que las de los países a donde se dirija, no le pongan impedimento alguno en su viaje, antes bien, le den todo el favor y ayuda que necesitare por convenir así al bien del servi-

cio nacional".²⁷

Sin embargo, esa ayuda que el Rey pide para la expedición, va a ser a la larga, demasiado escasa. En los meses anteriores a la salida, se había intentado programar el itinerario que seguirían los cuadros de Velázquez a fin de acompañar cada exposición con intervenciones de escritores españoles. Se pensó que la primera exposición se hiciera en Cuba²⁸ y también se mantuvieron contactos con Argentina, pero la carta del embajador de España en Buenos Aires explica con claridad que resulta imposible encontrar la colaboración económica imprescindible para que la exposición se desplace a aquel país.

Así pues, el destino definitivo de la expedición, es Estados Unidos. Acompañan a Moya como colaboradores, Francisco Moré de la Torre y Antonio González de la Pena, un sobrino del Duque de Alba, cuyo retrato, hecho por Moya, también formaría parte de la exposición. El día 8 de Marzo llegan a Nueva York, donde son recibidos con notable repercusión publicitaria en los medios de comunicación; el periódico "The New York Times" entrevista a Moya del Pino unos días después y, con el patrocinio directo del embajador de Estados Unidos en España, Alexander P. Moore, la exposición se inaugura con éxito en el "Brooklin Museum", donde permanece hasta el 15

²⁶ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 9

²⁷ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 8

²⁸ Así puede deducirse de la carta que le escribe el embajador de Cuba en Madrid, en la que dice: "Su esforzada obra... hará su primera aparición en mi patria..." ("Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 50 y 65)

de Junio. Varios artículos sobre Velázquez aparecen en los medios de comunicación de la ciudad y el escritor José María Salaverría pronuncia una conferencia titulada "El Museo del Prado: cofre del tesoro de España".²⁹

El periplo americano de "Exhibiciones Velázquez" comenzó pues con buen pie. La exposición se celebró en Filadelfia y en Washington, siempre con amplia repercusión en la prensa que daba frecuentes noticias sobre la muestra y publicaba artículos sobre Velázquez, algunos escritos por el propio Moya.³⁰

En 1927, la expedición artística llega a San Francisco (California). A partir de aquí se producen una serie encadenada de acontecimientos que provocarán el fin de la expedición artística española y el comienzo de una nueva vida para el artista nacido en Priego de Córdoba.

7.- SAN FRANCISCO: UN NUEVO MUNDO PARA MOYA

En 1928, José Moya del Pino contrae matrimonio con una mujer americana, educada como él en torno al arte, a la que al parecer había conocido años antes, durante su estancia en París. Se trata de Helen Horst, con la que tendrá tres hijos y que le sobrevivirá.

Un segundo amor estalla en el corazón de Moya del Pino: los paisajes de la Bahía de San Francisco, el ambiente cosmopolita de California, una región con grandes raíces hispanas pero abierta a todas las corrientes migratorias del mundo, volcada hacia un mercantilismo de corte liberal-capitalista, pero receptivo a los estímulos de la cultura y en concreto de las artes plásticas.

Por último, un tercer factor impone su fuerza sobre todos los demás. En 1929 comienza la Gran Depresión, la crisis económica más brutal que han padecido los Estados Unidos desde su fundación.

La acción conjunta de esos tres factores produce un efecto contundente: Moya del Pino se quedará para siempre en la Bahía de San Francisco.

El crack bursátil de 1929 en Estados Unidos fue efec-

to y causa de una crisis económica sin precedentes en aquel país. El paro llegó a afectar a más del 25 por ciento de la población activa y los sueldos se vieron reducidos en un cuarenta por ciento en tres años. Los artistas se vieron envueltos muy gravemente en la crisis, pues las inversiones en cultura son las primeras que se resienten cuando las perspectivas económicas entran en una fase negativa: se acabaron los encargos, los retratos, las exposiciones.

Para combatir la crisis, F.D. Roosevelt, recién elegido presidente, puso en práctica su "New Deal", uno de cuyos objetivos era el de hacer posible una elevación de los ingresos de las clases populares; para los artistas se hizo un plan especial llamado "Public Works of Art Project", en el que se llegaron a contratar hasta 3.700 artistas que produjeron más de 15.600 obras

a cambio de un salario de supervivencia. Ya en 1935 se desarrolló el "Progress Works Administration" (PWA) en el que se contrataron unos 5.500 artistas con el objeto de decorar los edificios que se estaban construyendo a través de un poderoso plan de inversiones públicas.³¹

Estos gigantescos planes de empleo para artistas



Portadilla del libro de Mateo H. Barroso

²⁹ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 84

³⁰ La documentación existente en el "Smithsonian Institution" incluye transcripción de varios artículos publicados en periódicos de la región.

³¹ Cabañas Bravo, M. "El Arte Posicionado". Summa Artis, T. XLVIII, pág. 287-308

tuvieron una conexión perfecta con el movimiento de los muralistas, procedente de México. A partir de 1920, los gobiernos que emergieron de la revolución mexicana decidieron promover el muralismo como medio de propaganda ideológica y de educación de masas. Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros fueron los tres grandes pintores mexicanos que hicieron del mural su principal medio de expresión. Pero en los años treinta, los tres emigraron voluntaria o forzosamente hacia el norte y se convirtieron en líderes del movimiento muralista en Estados Unidos, que encontró financiación en los planes antes citados.³²

Moya del Pino, que había conocido a Diego Rivera en Madrid, contactó con él en San Francisco y desde los primeros años de la década de los treinta, participa activamente en el movimiento. En 1934, Moya es uno de los 26 artistas seleccionados para decorar el Coit Tower de San Francisco, trabajo que hacen bajo la dirección de Victor Arnautoff, un pintor que había aprendido la técnica en México. En los años siguientes, Moya realizará una treintena de murales, algunos en colaboración y otros en solitario; entre los primeros merece destacarse los realizados con Otis Oldfield, Renaldo Cuneo y Bil Gaw.

Entre los realizados en solitario destaca el que pintó para el arquitecto Tim Phluegger, un mural de 40 por 120 pies y el realizado para el Club de Comercio, un gran mural en el que describe tres periodos en la historia de San Francisco: la era colonial española, los buscadores de oro y finalmente la vida cosmopolita de la ciudad portuaria. También fueron importantes los realizados para la oficina de Correos de Stockton, para la Compañía Cervecería Azteca en San Diego³³ y para el auditorio del Hotel Baltimore en Santa

Bárbara.

Sin embargo, tal vez el más famoso de los murales de Moya fue y sigue siendo el realizado en la localidad de Alpine, en el estado de Texas. Cuando el pintor prieguense realizó allí su trabajo, Alpine era un aldea de menos de 1000 habitantes y estaba a miles de kilómetros de su lugar de residencia; representó en su mural a un cow-boy leyendo un libro y al parecer, el mural resultó muy incomprendido.³⁴

8.- ESPAÑA EN EL RECUERDO

Desde que José Moya queda "empantanado" en la bahía de San Francisco, es decir, desde que se siente "enganchado" por la belleza de aquella tierra, "atrapado" por los lazos del amor que le tendiera Helen Horst y "maniatado" por los problemas económicos de la gran depresión, España debió quedar en la mente del artista como un lejano país al que sería difícil volver.

Como ya hemos visto, tanto en Estados Unidos como en España, resultaba en esos años casi imposible encontrar recursos económicos para una misión cultural que más que velazqueña, era quijotesca. Pero España tenía que seguir siendo para Moya un punto de referencia ineludible.

No tenemos documentación que nos permita describir estas relaciones entre 1927 y 1931, pero la proclamación de la República el 14 de Abril de este último año, debió suponer el fin de las pocas esperanzas que Moya pudiera tener sobre la reanudación de la gira de "Exhibiciones Velázquez". El cambio de régimen y la salida traumática hacia el exilio del Rey Alfonso XIII, dejaba en situación desahuciada a una institución que había sido creada directamente por el



Ilustraciones del libro de Mateo H. Barroso

³² Cabañas Bravo, M. Op. Cit. p. 206-387.

³³ "San Diego Mexican & Chicano History". Capítulo 7.- Internet: www.sandiegohistory.org/collections/brewery/images/7062.jpg

³⁴ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3949 p.7.

monarca.

Entre los papeles de Moya depositados en el "Smithsonian" hay un extraordinario documento, que nos revela hasta qué punto la situación de España era, efectivamente, una preocupación constante para el pintor prieguense afincado en California. Se trata de la carta que reproducimos textualmente y comentamos a continuación.



Mural de la Oficina de Correos de Anson (Texas)

67 East.- 53 Street

New York City.- 20 Abril.-

Querido Pepe:

Acabo de recibir tu última carta del 15 corriente en el mismo momento en que yo te había escrito una pues Camba me dijo que te habías ido a España, según le había dicho García Sanchíz.

Yo creo (según dices) que efectivamente, Moré le hizo mal de ojo a D. Alfonso... y a D. José y a D. Antonio y al Verbo Divino.- Lo que tiene gracia es que en Italia, creen que D. Alfonso tiene "jettatura", pues siempre que fue allá, han ocurrido tempestades, terremotos, etc.- Yo no sabía esto - me lo dijo Papini en Florencia.

Tiene gracia lo que dices de viva la república desde afuera... yo voy el 2 de Mayo próximo a España para ver las 22 millones de repúblicas que nos tocan a los 22 millones de Españoles - una por cráneo - pues cada uno siente y piensa distinto que el vecino. Creo que fue un verdadero carnaval en Madrid, la chusmocracia se hartó de peleón...para volver a la panadería al día siguiente como los demás.- Yo creo que ha sido un truco de Romanones, que viendo pérdida la causa del Rey, bajo cuerda pactó con tu paisano de Priego, Alcalá-Zamora el establecimiento de una República, copia de la francesa.

Sabrás que a Salvador de Madariaga lo han nombrado embajador en Washington - qué ajeno estaría hace unos días de este accidente - me alegro, pues vale muchísimo y es simpático.- Pérez de Ayala va a Londres y a Berlín, Alvarez del Vayo.

Yo siento muchísimo marcharme de aquí sin verte, pero no pierdo la esperanza de que algún día de (te) desmolusquices y vengas a Europa.

Mi mujer ya está pensando el año que viene en ir a San Francisco y Seattle, por el canal de Panamá, y me encarga salude a tu mujer.

No recuerdo quien era en Philadelphia, Don Pedro el

Cruel. Damock 1838?...

¡Viva Priego! y recibe un abrazo de

Antonio" ³⁵

Aunque en la fecha falta el año, se comprende por el contenido que la carta está escrita el 20 de Abril de 1931, es decir, seis días después de la proclamación de la República en Madrid. Más difícil resulta asegurar quién es el autor, que firma sólo "Antonio" y que escribe desde Nueva York, a Moya del Pino, que está en San Francisco. Podría tratarse de Antonio Martín, que fue años más tarde Cónsul de España en San Francisco, o de Antonio González de la Pena, que iba a las órdenes de Moya en "Exhibiciones Velázquez" ³⁶ En todo caso se trata de una persona que ha viajado mucho y que tiene relaciones con personalidades de la literatura y de la alta política.

La carta responde a una de Moya, escrita el 15 de Abril y demuestra los intentos del pintor por volver a España para normalizar la situación de su expedición cultural. El autor cita a "Camba" que sin duda es el escritor gallego Julio Camba, que en esa época residía en Nueva York, ciudad sobre la que escribió un libro satírico, con el título "La ciudad automática", que se publicó en 1932.

Se habla después - y parece ser Moya en su carta quien plantea lo del "mal de ojo" - de la situación del Rey como desairada o desesperada y confirma esa opinión alegando que en Italia, Papini, - sin duda el escritor italiano Giovanni Papini, que residía en Florencia - le ha dicho que Alfonso XIII tiene "mal fario" (jettatura) y que en aquel país funciona cada vez que lo visita el Rey de España.

No podemos saber qué cosa tan graciosa dice Moya sobre "la República desde afuera", pero los comentarios de "Antonio" resultan claramente negativos, pesimistas y se convierten en insultantes cuando habla de que la "chusmocracia se hartó de peleón...". Después de su opinión sobre cómo se produjo el desenlace del cambio de régimen - un pacto entre Romanones y Alcalá-Zamora - ese párrafo adquiere para nosotros, desde Priego, un grandísimo interés, tanto por la cita directa del político prieguense como por que deja explícita la relación de paisanaje entre Alcalá-Zamora y Moya del Pino.

El autor de la carta demuestra a continuación que

³⁵ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p.28-29.

³⁶ Testimonio recibido por Internet de Diana Moya, hija de José Moya del Pino, quien se inclina porque se trata de Antonio Martín, gran amigo de la familia y padrino de bautismo de la propia Diana.

67 East 5th Street
New York City 20 Abril. - 3830

Querido Pepe:-
Acabo de recibir la última carta del 15 corriente, en el mismo momento en que yo te había escrito una p. para Paula, me dijo que te habías ido a España, seguí le hablé dicho Paraisa Sanchez -
Yo creo (según dice) que efectivamente, Moya le hizo mal de ojo a D. Alfonso... y a D. José y a D. Antón y al Verbo Divino. - Lo que tiene gracia, es que en Italia, creen que D. Alfonso tiene "jettatura", pues siempre que fue ella, han ocurrido tempestades, terremotos etc. - Lo no sabía esto - me lo dijo - Tapsini - en Florencia. -
Tiene gracia lo que dicen de viva la república desde afuera... yo voy el 2 de Mayo, próximo a España, para ver las 22 millones de repulinas que nos tocan, a los 22 millones de Españoles - una por crámen - pues cada uno siente y piensa distinto que el vecino. - Creo que fue un verdadero carnaval en Madrid, la chusmocracia se hantó de pelión... para volver a la paupería al día siguiente como los demás. - Yo creo que ha sido un Frasco de Romanones, que siendo perdida la causa del Rey, hizo cuerdos pactos con tu paisano

está perfectamente informado de lo que se está "cocinando" en la alta política, pues conoce de cerca a Madariaga y sabe que Pérez de Ayala y Alvarez del Vayo van a ser nombrados embajadores, antes de que se produzcan dichos nombramientos.

Seguidamente la carta vuelve al terreno de lo personal, desea a Moya que viaje a Europa y sugiere que se verán en San Francisco, como efectivamente ocurrió en 1934. La alusión a Pedro el Cruel, nos resulta por ahora completamente indescifrable. Por último, la exclamación "¡Viva Priego!" como grito de despedida y complicidad, demuestra bien a las claras que Moya del Pino hacía gala y mención frecuente de su pueblo natal entre sus amigos.

Moya vino efectivamente a España en 1934. Lo que encontró aquí no debió agradaarle como para decidirse a volver. Al parecer, negocia con las autoridades de la República sobre la situación de la embajada cultural española que había quedado varada en San Francisco y sorprendentemente, consigue del gobierno de la República un nuevo pasaporte especial fechado el 14 de Septiembre, que para mayor extrañeza, está redactado en los

mismo términos que el que le concedió el Rey, excepto en que donde se leía "Su Majestad el Rey" se lee ahora "El Gobierno de la República" y donde se leía "Autoridades Civiles y Militares del Reino" se lee "Autoridades... de España".

El pintor toma además una decisión de tipo familiar que deja clara su intención de permanecer definitivamente en América. Convince a su madre y a su hermana, soltera, que vivían en Madrid, es decir, toda la familia directa que tenía en España, y se trasladan con él a San Francisco, donde vivirán el resto de sus días.

Unos años más tarde durante la Guerra Civil, cuando Madrid estaba siendo bombardeado, se comentó en Estados Unidos que si llegaban a destruirse los cuadros de Velázquez en el Prado, las copias de Moya se convertirían en el mejor testimonio de la obra del gran pintor sevillano ya que en la época todavía no existían fotografías en color; de haber ocurrido tal cosa, las citadas copias habrían adquirido un valor incalculable.³⁷ Aunque no conocemos por el momento la fecha exacta, sabemos que el pintor entregó en depósito su colección velazqueña a la Universidad de California en Berkeley, donde se conservó durante bastantes años y donde todavía queda parte de ella.

Sabemos también que Moya visitó de nuevo España en 1956, pero sólo encontró amigos del pasado y algunos parientes relativamente lejanos, no llegando a trasladarse a su tierra natal.³⁸

Como veremos más tarde, ese alejamiento largo y definitivo - en 1925, cuando su primer viaje, solo tenía 34 años -, no enfrió su recuerdo de Priego, topónimo que siempre aparece como lugar de nacimiento, hasta en las notas necrológicas, tras su fallecimiento en 1969.

9.- SU OBRA Y SU INFLUENCIA EN CALIFORNIA.

A partir de 1934, cuando su afincamiento en San Francisco puede darse ya por definitivo, Moya del Pino destaca en tres facetas diferentes: como pintor (murales, retratos y pintura de caballete en general), como profesor de arte y como dinamizador de la cultura en el entorno de la Bahía de San Francisco.

Damos ya por descrita su obra como muralista, aunque su actividad en este campo se mantuvo durante muchos años. Dedicamos algunos párrafos a los otros aspectos fundamentales de su obra.

Como pintor de caballete, Moya del Pino hizo una larga carrera en América, difícil de resumir aquí. Al sucumbir "Exhibiciones Velázquez" y comenzar la gran de-

³⁷ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution. - Rollo 3830 p. 109.

³⁸ Testimonio recibido por internet de Diana Moya, hija de José Moya del Pino.

presión, ya había hecho algunos retratos en San Francisco y continuó con esa actividad en los años siguientes, si bien con los retratos no podía realizar exposiciones ya que algunos particulares no cedían sus retratos para ser exhibidos.

En 1933 presenta una exposición en Oakland y en 1934 gana un primer premio en la Feria Estatal de Sacramento (California) con un cuadro titulado "Vista desde la colina del Telégrafo" que fue muy elogiado por la crítica y que participó en exposiciones colectivas en varias ciudades.

En 1935 vuelve a exponer en San Francisco destacando en esta ocasión sus cuadros "Funeral de un campesino en España" y "Niño durmiendo" y ese mismo año gana el premio del concurso de la Asociación de Artes de San Francisco con otro de sus cuadros más celebrados: "Santos y pecadores". Ya en 1937 expuso en la galería Corcoran, en Washington, donde obtuvo el premio de la crítica con su obra "Niños con un gato". A partir de esa fecha Moya presta una gran dedicación a los murales como antes hemos visto y posteriormente a la docencia.

Como docente su actividad comienza en la Liga de Estudiantes de Arte de San Francisco donde dio clases de composición de murales y dibujo del natural. Entre 1937 y 1940 es profesor de la Escuela de Bellas Artes de California en San Francisco y en la década de los cincuenta y primeros sesenta trabaja en el Colegio de Marín.³⁹

La influencia de Moya como artista, como docente y como promotor cultural fue reconocida y resaltada durante su vida y después de su muerte. Ya en Diciembre de 1936, la prensa de San Francisco evalúa su obra y su posición en el mundillo artístico de San Francisco, con palabras como estas: "Moya del Pino ha sido desde hace tiempo, en nuestra opinión, una potente fuerza en los asuntos artísticos de San Francisco, no solamente porque es un gran artista sino también porque tuvo suficiente visión como para escapar de la transcripción literal de la realidad y hacer una pintura llena de sugerencias".⁴⁰

Pocos años antes de su muerte, participó de manera destacada en la fundación del "Marin Art and Garden Center", un centro cultural situado en una de las zonas más bellas de la bahía, al norte del Golden Gate. Después de su muerte, la fundación reconocería su dedicación a la cultura con un homenaje perdurable, como a continuación veremos.

10.- SU MUERTE Y SU LEGADO.

José Moya del Pino murió en su casa del barrio de Ross, avenida del Bosque del Laurel, en San Francisco de

California, a la edad de 78 años. Su viuda, Helen Horst y sus tres hijos, Diana, Clementina y Clemente Miguel, hicieron algunos esfuerzos porque su memoria quedara ligada a las instituciones culturales de San Francisco, una macrociudad que bordea la Bahía del mismo nombre con una corona de ciudades que hoy superan los cinco millones de habitantes.



Moya del Pino

No hacían falta esos esfuerzos. El "Marin Art and Garden Center" se puso al frente del reconocimiento que Moya del Pino merecía, creando una Biblioteca que hoy lleva el nombre del pintor prieguense, ("José Moya del Pino Library"), especializada en libros de arte y de naturaleza.

En la inauguración de la Biblioteca, se leyó un texto escrito por uno de sus mejores amigos. Entre los párrafos de su breve discurso, seleccionamos los siguientes:

"Esta biblioteca va a ser dedicada a la memoria de Jose Moya del Pino, "Moya" para los que fuimos afortunados por haberle conocido. Moya llegó a nosotros con un enorme conocimiento del pasado, y vivió con nosotros para disfrutar la vida de hoy. El fue un hombre que disfrutó de la vida, del arte, de la política y la familia. Frecuentemente hablamos de hombres del Renacimiento. Moya fue uno de ellos.

Desde su lugar de nacimiento, en Priego (España), conoció las glorias de Madrid bajo el último monarca, Alfonso. Después fue a Paris para unirse a la nueva escuela de pintores, en la que destacaba su compatriota Picasso. De vuelta a Madrid pintó las famosas copias de Velázquez que trajo a este país bajo los auspicios de la monarquía. Pero Moya era joven entonces y siempre fue joven. Adoptó San Francisco y San Francisco le adoptó a él. Todos los artistas fueron amigos suyos, y muchos fueron sus alumnos. Todos le admiraban y le querían.

Sus contactos en el mundo artístico son innumerables. La asociación artística de San Francisco, el instituto de las Artes de San Francisco, el Club Familiar y la sociedad Marin de artistas, todas estas asociaciones le buscaron para que les guiara y aconsejara. Todos vosotros que sois artistas, recordáis su tremenda inspiración. Muchos de vosotros le conocisteis por sus retratos, que son sin duda lo mejor en nuestra zona."⁴¹

³⁹ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 136.

⁴⁰ "La Gaceta de las Noticias", de 26-Diciembre-1936.- "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830 p. 3830 p. 100.

⁴¹ "Archives of American Arts". Smithsonian Institution.- Rollo 3830, p. 137.

Cualquier persona desearía un epitafio tan bello en su homenaje póstumo.

Así pues, un centro cultural guarda la memoria de José Moya del Pino en San Francisco de California, frente al Golden Gate. Pero ¿qué fue de su descendencia y de su obra?

Las dos hijas de Moya viven felizmente casadas, una en Estados Unidos y otra en Italia. Clementina Moya del Pino lleva el apellido de su marido, Clementina Kun, y Diana adopta el de Diana Coda Nunziante y es dueña, junto a su esposo de una próspera empresa dedicada al agroturismo (turismo rural) en los alrededores de la ciudad de Siena. Clemente Miguel murió en 1984.

La obra artística de Moya del Pino ha sufrido los avatares propios de la obra de todos los artistas. Algunos de sus murales han sido destruidos por la piqueta de los constructores que no son capaces de respetar el arte. De las copias de Velázquez, varias permanecen en la Universidad de Berkeley pero otras fueron restituidas a las hijas de Moya puesto que él fue siempre el propietario legítimo de las mismas. Algunas han sido vendidas en subasta y otras permanecen en poder de sus hijas. Una copia del retrato de Alfonso XIII fue enviada por Moya en los años 50 a España; el Palacio Real y la Casa del Rey no han dado todavía respuesta a mis peticiones de localización del cuadro.

Varias obras suyas han salido a subasta en los últi-

mos tiempos. Concretamente: en 1993 se subastó su cuadro "Procesión", cuya imagen nos es por el momento completamente desconocida, pero que anuncia remembranzas de Priego; en 1994 se subastó su retrato de Alfonso XIII, clave en su vida y en su obra; en 1998 se subastó su cuadro titulado "Paisaje"; y el 25 de Septiembre de 2001 se subastó un bodegón que él había pintado en 1932.⁴²

Por lo tanto, la obra artística de Moya del Pino está viva y su figura va a ser reivindicada y mejor valorada desde hoy.

11.- EPÍLOGO.

Soy consciente de que este artículo, obligará a modificar algunos de los libros de historia y hasta guías turísticas de Priego de Córdoba. Ahora tendremos que hacerle un hueco a Moya del Pino, más que un hueco, un lugar de honor. Comprendo que puede resultar increíble que en Priego, su tierra natal, nadie haya citado, ni se haya sabido nunca nada de este pintor que llegó a ser una celebridad nada menos que en San Francisco de California. Para mí ha sido una suerte y un trabajo apasionante. La memoria de Moya llegará a ser grande también aquí, es decir, en toda España, pues su obra y su trayectoria vital, sobradamente lo merecen.

Priego, 3 de Diciembre de 2002.

Yo siento muchísimo marcharme de aquí, sin verte, - pero no pierdo la esperanza de que algún día de desmolus quices - y vengas a' Euro, mi mujer ya está pensando el año, que viene ir a San Francisco, y Seattle, por el canal de Panamá - y me encarga salud a' tu mujer - No se acordó quién era en Philadelphia, Dña Pedro - Cruel Danock 1838. ?...
!Viva Priego! y recibe mi abrazo de Antonio

⁴² Véase en internet: www.artprice.com